

Juan MARTÍNEZ PORCELL, *Dios, persona y conocimiento. Cuestiones selectas de Metafísica*, Barcelona: Editorial Balmes, 2008, 322 pp., 16 x 21,5, ISBN 978-84-210-0663-4.

En una época post-moderna en la que el pensamiento ha declarado la muerte de la metafísica, el título de este libro constituye toda una provocación. Y el contenido del mismo no deja lugar a dudas sobre sus intenciones: exponer las cuestiones metafísicas: Dios, la persona y el conocimiento humano.

Desde las primeras páginas del libro se advierte que el concepto que se está manejando se encuentra muy distante de la concepción moderna de metafísica, blanco de la primera crítica de Heidegger. La metafísica de la que aquí se habla tiene sus raíces en el pensamiento clásico y llega a su culminación en la metafísica cristiana patristica y escolástica. Por esta razón, la primera parte del libro –relativamente extensa– se detiene en exponer el marco conceptual donde tienen sentido las cuestiones selectas desarrolladas en los capítulos siguientes. De esta manera se hace un recorrido histórico del pensamiento cristiano desde los primeros apologetas hasta la filosofía moderna y la renovación de la Escolástica cristiana del siglo XX, para culminar con el pensamiento de Juan Pablo II. Este primer capítulo, constituye sin duda un gran esfuerzo de síntesis filosófica.

El segundo capítulo aborda la cuestión fundamental de la metafísica cristiana: Dios. Para ello, parte de la noción de sustancia aristotélica, advirtiendo que esta noción no puede comprenderse de espaldas a la naturaleza viva y concreta. Una primera captación de la sustancia la podemos adquirir de experiencias comunes, como el hecho de conocer las cualidades sensibles ya insertas en un supuesto. Pero «también nuestra conciencia es un camino por el que confirmamos una cierta intuición de la sustancia, ya que la conciencia nos atestigua constantemente y de un modo inmediato que nuestras sensaciones e imágenes son precisamente nuestras, es decir, nos pertenecen en cuanto sujeto» (134). La sustancialidad se define por la subsistencia, la subjetualidad y por la unidad, identificada a través de los cambios. Desde esta noción se pasa a exponer a grandes rasgos el núcleo de la metafísica aristotélica. Sobre esa noción se constituye la metafísica cristiana, cuya radical novedad consistió en considerar a Dios como el Primero. Lo demás es contingente, empezando por el ser mismo de las cosas. Hay por consiguiente una continuidad con el pensamiento griego, pero a la centralidad de la sustancia se añade ahora la nota de «creada», y, por tanto,

contingente en su existencia (158). Sobre este eje conceptual se vertebra la distinción real entre esencia y acto de ser y las vías racionales de acceso a Dios.

El tercer capítulo se centra en la persona humana. Se introduce aquí también una extensa exposición histórica acerca del concepto de persona. Desde esta noción basililar se pasa revista a la corporeidad humana y plasticidad de las tendencias humanas, a la espiritualidad del entendimiento y la voluntad, así como a las relaciones entre naturaleza y libertad.

El último capítulo se dedica a la cuestión gnoseológica desde una perspectiva clásica, pero con interesantes incursiones en el pensamiento contemporáneo –por ejemplo en la filosofía de Leonardo Polo–. Se advierte también el conocimiento del autor de los principales problemas gnoseo-

lógicos planteados en la Escuela tomista: la distinción entre abstracción total y abstracción formal, así como la cuestión de la analogía trascendental de Cayetano, retomada y criticada por los principales tomistas del siglo XX. Completa el libro un amplio índice de nombres y una abundante bibliografía.

Como se puede advertir por lo expuesto de manera sumaria, se trata de un libro de síntesis, que puede resultar un buen instrumento didáctico para abordar el estudio siempre difícil de la metafísica. Escrito en un lenguaje claro y accesible, es un libro que ayuda a situar los problemas metafísicos en su contexto intelectual, mostrando que una adecuada comprensión de los problemas metafísicos sigue haciendo actual el cultivo de esta disciplina.

José Ángel GARCÍA CUADRADO

Franz BRENTANO, *Sobre los múltiples significados del ente según Aristóteles*, presentación y traducción de M. Abella, Madrid: Encuentro, 2007, 287 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-7490-839-8.

Una vez más, la serie de Filosofía de Ediciones Encuentro, dirigida por Agustín Serrano de Haro, ofrece un documento de enorme importancia histórica y científico-académica. Esta publicación es la primera versión española de la tesis doctoral de Brentano, con sólo 25 años y en la Universidad de Tubinga. En su idioma alemán original vio la luz ya el mismo año de su defensa, en 1862; y sólo ha sido reimpresa una vez en 1960. Semejante desatención resulta curiosa, si se tiene en cuenta que la mención de esta disertación es obligada en los repertorios bibliográficos sobre metafísica aristotélica, que su aportación situó a Brentano entre los artífices del renacimiento del aristotelismo en la Alemania del siglo XIX (como Trendelenburg, Bran-

dis, Bonitz o Zeller), y que influyó notablemente en pensadores metafísicos del siglo XX como M. Heidegger o P. Aubenque.

La obra consta de cinco capítulos, con muy abundantes notas que figuran al final de cada uno de ellos. El primero es muy breve y tiene como fin presentar la analogía de la noción de «ente» según cuatro significados. A esos cuatro sentidos se dedican sendos capítulos siguientes: el ente como *ens per accidens* o lo fortuito; el ente en el sentido de lo verdadero, con su correlato, lo no-ente en el sentido de lo falso; el ente en potencia y el ente en acto; y el ente que se distribuye según las figuras de las categorías. De esos cuatro significados, el veritativo abrirá en Brentano el estudio